



Confederazione Mondiale Exallieve ed Exallievi delle Figlie di Maria Ausiliatrice
Via Gregorio VII, 133 int.4/sc.B 00165 Roma
Tel.06/63.56.92 Fax 06/39.37.51.31 C.F. 97070250580 www.exallievefma.org

Núcleo 18

Caminamos juntos

Dècimooctavo núcleo: Nacimos en familia

Gabriela Patiño

Nuestra reflexión sobre la familia, nos conduce en éste núcleo a mirarnos a nosotros mismos y a entender que todos nacimos en familia. Partiendo de la Sagrada Familia de Nazareth, Don Marco Panero, sdb, nos ayuda a profundizar la Exhortación Apostólica Amoris Laetitia y nos invita a volver a nuestros orígenes naturales y entretenernos en nuestro pasado como condición para mirar con valentía y eficacia nuestro presente. De esta manera podemos ocupar el lugar que nos corresponde en este mundo, como sus ciudadanos, porque somos hijos del mundo.

Agradecemos a don Panero por este ejercicio de acercarse a nuestra historia. Seguro que a todos y todas nos reportará mucho bien.

Una familia de pequeños

Santa Familia de Nazaret, modelo de toda familia! Tantas veces hemos escuchado esta expresión que ya nos puede resultar hasta retórica. Y sin embargo, cada vez que la escuchamos, se enciende en el corazón el deseo infantil de clavarnos en medio de esos tres parientes benditos de la casa de Nazaret, para expiar sus costumbres, para respirar también nosotros la atmósfera santamente familiar que seguramente allí se viva.

La imaginamos, como una Familia de pequeños, compuesta por lo tanto por personas que no pertenecían, sino en una mínima parte, a los grandes procesos de decisión de la historia; que no tenían voz en capítulo, pero sobre las cuales recaían por el contrario, las consecuencias de las decisiones tomadas por otros; como por ejemplo en el momento del censo, ordenado por el Palacio Imperial Romano, pero que fue aplicado a la lejana y oscura ciudad de Belén. Y los pequeños del Evangelio se tuvieron que encaminar al censo (cf Lc 2,1-3).

Una familia de pequeños, entonces, la Santa Familia, completamente sujeta a decisiones ajenas, y sin embargo, libre de cualquier tipo de resentimiento. No conoció el sentimiento del rencor hacia nadie. Es admirable ver, cómo José y María no se dejan robar la paz por los hechos exteriores. Frente a las decisiones que sobrepasan su comprensión, no se pierden en inútiles análisis, que les hubiera hecho perder el bien más grande que poseían: la impagable paz del corazón, propia de quien confía en Dios y a 'El se confía. Al Emperador hay que obedecerle, claramente, pero solo en lo que a él le compete, pero el corazón queda libre, enteramente calmado, poseído solamente por lo que están custodiando. Aquí está el verdadero tesoro y la auténtica libertad: José y María lo habían comprendido muy bien.

De este modo, en la Familia de Nazaret los días pasan serenos, en clima de obediencia recíproca: Jesús está sometido a sus padres (cf Lc 2, 51); María obedece silenciosamente a José, de la manera

que le correspondía a una mujer hebrea; José de su parte, obedece prontamente a la autoridad política y a la divina, respetando escrupulosamente los mandatos religiosos exigidos para todo israelita (cf Lc 2,21-24) y mostrando una disposición incomparable, para acoger cuanto Dios, por medio de su ‘Angel, de vez en vez le iba comunicando (cf Mt 2,13-23).

Aquí está pues la gracia de la Familia de Nazaret, en la cual cada uno tiene su propio lugar, ocupando con premura y reserva, el rol que le corresponde. Santa discreción!

Nacimos en familia

Bajo el fondo amable de la Santa Familia de Nazaret, es lindo detenerse y hacer memoria de nuestra familia de origen, del cruce de afectos que envolvió nuestra llegada a este mundo. Vinimos al mundo en una familia, con su belleza y límites, pero siempre en el seno de una familia: algo que nos parece natural, si se quiere, pero para nada irrelevante!

Hacer memoria lúcida y grata de nuestro pasado, de nuestro orígenes, es condición para aprender a percibir el espesor presente que se nos dió al vivir, un presente que debe ser de extraordinaria importancia, sabiendo que para prepararlo se necesitaron tantos hechos y personas.

Hacer memoria de nuestra familia es necesario para no olvidarnos que somos y permanecemos hijos, independientemente de la edad, del estado de vida, de la especialización profesional o de la experiencia adquirida. Y esto nos hace mucho bien, porque nos mantiene humildes. Siempre desde un pasado, es que puedo custodiar mis orígenes, es desde ahí que puedo asomarme al presente, ocupar mi puestecito en la escena del mundo, manifestar la altura de lo que soy. Mi misma personalidad, madura en la medida en que me reconozco hijo (de Dios, de mis padres, de una tradición religiosa, patria, cultura, lengua, pensamiento...) en la que reconozco los vínculos a los que me debo, gracias a los cuales, existo, y me obligo a honrarlos. Efectivamente, si los vínculos con los orígenes vienen interrumpidos bruscamente, se producen severas disfunciones fatales, que el vocabulario registra con términos propios, frecuentemente indicando privaciones (ateo, huérfano, incrédulo...).

Lo anterior nos permite pensar que para Jesús las cosas no fueron diversas. Una vez famoso, trata de llegar a su patria, sus coterráneos le hacen una radiografía que dice exactamente su lugar en el mundo: “No es este pues, el hijo del carpintero? Y su madre no se llama entonces María? Y sus hermanos no son pues Santiago, José, Simón y Judas?” (Mt 1,55). En la lista está todo: vínculos parentales, familiares, profesionales.

Y entonces, siendo honestos, tampoco nosotros podemos pensarnos sino dentro del cuadro que nos precede. Lo que somos, lo debemos en gran medida a quienes nos precedieron, familiares, parientes, maestros, guías espirituales... los cuales, con paciencia y tenacidad, se sacrificaron como lo suele hacer todo educador: apostando a no ver nunca la obra suficientemente terminada, pagados solo por el consuelo de haber contribuido de modo particular y parcial, a realizar algo infinitamente grande como lo es cada persona.

Monseñor Angelo Roncalli, el futuro Juan XXIII, lo comprendió muy bien, cuando siendo solo obispo y visitador apostólico en Bulgaria, escribió una carta a sus padres: “Desde que salí de casa, a los 10 años, he leído muchos libros y aprendido muchas cosas, que ustedes no hubieran podido enseñarme. Pero las pocas cosas que aprendí de ustedes, son ahora las más preciosas e importantes y son las que me sostienen y son también las que le dan color a las otras que voy aprendiendo, en los siguientes años”. Santa gratitud!

Don Marco Panero, sdb

FICHA DE TABAJÓ PARA EL CONSEJO CONFEDERAL, DE FEDERACION, DE UNION Y PARA TODAS LAS EXALUMNAS Y EXALUMNOS DEL MUNDO.

Leer detenidamente la reflexi3n del N3cleo 18.

Hacer el ejercicio de mirar las propias ra3ces familiares para descubrir fortalezas y debilidades.

Como Juan XXIII, identificar los apredizajes hechos en familia y que han servido para sostener la propia vida.

Compartir en grupo estos descubrimientos porque le pueden servir a los demàs.

Favor enviar la respuesta personal o de grupo v3a e mail

delegatamondialeexallieve@gmail.com

[O por correo com3n a Suor Gabriela Pati3o](#)

Via dell'Ateneo Salesiano, 81
00139 Roma RM

Recemos juntos:

MAGNIFICAT DE LA FAMILIA

Nuestra alma glorifica al Se3or
y nosotros exultamos en Dios nuestro Salvador.
'El mir3 nuestra pobreza y nuestro amor.
Ahora todos podemos ver su potencia
que transforma nuestro camino.
Grandes maravillas hizo por nosotros el Se3or
ha colmado de bienesnuestravida.
nos di3 una familia en la cual crecer
nos di3 gu3as sabios y felices,
nos ha permitido conocer a migos sinceros.
Su misericordia vence la dureza de nuestro coraz3n.
Su Palabra ilumina la incertidumbre de nuestros pasos.
'El sostiene nuestra esperanza,
nos ofrece una comunidad para servirle.
Grande es el Se3or que nos ha dado este amor
y permanecer3 como testigo de nuestra uni3n
para que sea fuerte, fiel y fecunda.
'El no nos dejar3 solos.
Nuestra alma alaba al Se3or nuestro Salvador.
Am3n